

Neobarroco: del naufragio al pragmatismo persuasivo de Rubem Barboza

Pablo González Velasco

Universidad de Salamanca

ORCID: 0000-0003-0153-6627

A modo de epílogo, vamos a hacer repaso de los avances en los debates provocados por *Imago Critica* (Granada) y *Ateliê de Humanidades* (Río de Janeiro) en torno a la filosofía cultural y política del (neo)barroco.

Según José Antonio Maravall (1975: 525), el barroco se caracteriza por su «extremosidad», que puede ser doble: extrema exuberancia o extrema sencillez. En ese sentido, considero que el pensamiento neobarroco debería de ser capaz de hacer constantes movimientos pendulares entre la exuberante complejidad y la sencillez pragmática, para finalmente realizar una síntesis (no-dogmática y no meramente estética). Si después del naufragio postimperial y postmoderno, nos metemos en un laberinto infinito, el pensamiento no avanza. El reto es hacer viable un pensamiento alternativo al wokismo, al trumpismo y a otros identitarismos, nacionalismos o mesianismos tóxicos que nos llevan a mentalidades autárquicas, como aquellas asociadas a la «España negra», incluso descontando la «leyenda negra».

La autosuficiencia cultural, también llamada *buffered self*, estuvo siempre muy presente en el individualismo puritano. Y aquí, lo excepcional no es la permeabilidad de los ibéricos en América, sino la imperfecta —y *contra natura*— impermeabilidad protestante durante la segunda modernidad.

La cultura ibérica, iberoamericana y humana en general necesita a la cultura del diferente; por ello, requiere de disposición para entenderse y *alimentarse* del otro. Aquello ocurrió —en algunos periodos— entre judíos, cristianos y musulmanes del territorio peninsular, tanto en los reinos musulmanes como en los cristianos, y en la América hispana y portuguesa, entre indios, negros e ibéricos. Con algunas excepciones, la voluntad inicial de abrirse al otro estaba en todos los grupos étnicos. En líneas generales, la plasticidad *tropicalista* no es sólo lusa o ibérica, sino también africana e indígena.

El profesor brasileño Rubem Barboza Filho (2025a: 254, 492), en su reciente libro *Uma sinfonia barroca: o Brasil que o povo inventou*, confirma esa «abertura à alteridade» de los negros y los indígenas. La capacidad de agencia, incluso bajo condiciones de esclavitud: «A nossa mestiçagem barroca e original ensaiou, em meio a um enorme sofrimento, a liberação dos corpos dos indígenas, dos africanos, dos mestiços, dos europeus para uma igualdade que ainda não se realizou plenamente». Este proceso se realizó inicialmente en el caso brasileño de una forma un tanto anárquica y autoorganizada. Posteriormente se desarrolló en el marco de un «principio imperial»: el dominio sobre espacios y pueblos, y el gobierno diferente para los diferentes.

La asociación del pragmatismo con el Barroco

La persuasión del otro es otra de las herencias del pragmatismo ibérico, especialmente paradigmático en la evangelización franciscana, la cultura teatral de masas o la filosofía política de Baltasar Gracián. Ese compromiso con la persuasión se puede reciclar y aprovechar para enriquecer la vida democrática en pluralidad. De hecho, ya opera, aunque sea inconscientemente.

Rubem Barboza (2025a: 158) sostiene que el barroco es un método de persuasión:

O Barroco contém um elemento *pragmático* forte, de onde nasce a sua politicidade, o seu caráter civil, mesmo quando opera na dimensão religiosa porque, afinal, tudo é político. O que lhe interessa é dar forma a uma sociedade vivida como um agitado conjunto de acontecimentos, sem uma forma definida ou imutável. (...) O objetivo dos processos persuasivos e retóricos do Barroco: o desenvolvimento do hábito do discurso, do diálogo, da comunicação humana, na perspectiva aristotélica da constituição da *pólis*.

Para José Antonio Maravall (1975: 192), «la cultura barroca es un pragmatismo, de base más o menos inductiva, ordenado por la prudencia». Por eso, bajo mi punto de vista, el barroquismo tiene más que ver con el pragmatismo de Sancho Panza que con el idealismo de Don Quijote. Esto nos ayuda a la crítica del populismo. Siendo cierto que el barroco latinoamericano es más carnavalesco y popular, el barroco español no sólo es trágico como apuntan algunos autores, sino que puede tener —a mi modo de ver— una apertura hacia lo tragicómico y lo heterodoxo, como así muestra lo blasfemo y lo festivo del pueblo y del arte español, dado que no podemos obviar las influencias mediterráneas.

El pragmatismo no debe ser leído como una cosa anodina e inercial de la sociedad burguesa, sino como una orientación eminentemente práctica y plural, que parte de la realidad (geo)política, cultural, económica, social y religiosa, para alcan-

zar diversos objetivos que no impliquen una homogenización antidemocrática. El «pragmatismo» en el ámbito revolucionario puede llevar a equívocos. Por ejemplo, los leninistas son muy «pragmáticos» en los medios de la toma del poder, pero sus fines y métodos son contrarios a la convivencia democrática.

Rubem Barboza (2025a: 484) se queja con razón de que nuestras izquierdas y nuestras derechas estén copiando los modelos norteamericanos del «identitarismo gótico». Una forma de combatirlo es recurriendo al pragmatismo neobarroco:

O Pragmatismo é o antídoto àquilo que o próprio Ocidente nos legou, na forma de filosofias da história, metafísicas salvacionistas ou de regimes góticos de eternidade, um enorme conjunto de entulhos teóricos e práticos que hoje paralisam a nossa vida e a nossa imaginação, com repercussão em nossas ciências sociais.

Rubem (2025a: 491) defiende una alianza entre el barroco y el pragmatismo: «O Barroco opera em uma dimensão —a do corpo e dos sentimentos— distinta, mas não antagonica, àquela do Pragmatismo». Para Barboza (2025a: 159), el barroco no es un sistema de ideas, «como as metafísicas e imagens de mundo», sino «um método de convencimento, da mesma maneira que a retórica ou a dialética, e pode ser aplicado a uma variedade infinita de casos». Por otro lado, el pragmatismo político es asumido por el actual movimiento iberista luso-español (González Velasco, 5/09/2023).

Una carta de Américo Castro a José Antonio Maravall

Américo Castro en el artículo *Las complicaciones del arte barroco*, publicado en Tierra Firme en 1935, se preguntará: «¿Hay acaso un pensar delimitadamente barroco, una filosofía barroca? ¿No renuncia lo barroco a sus modos de ser cuando interviene la razón, que es secuencia y es límite?». El barroquismo es asociado por Castro a la plasticidad y la irregularidad, así como considera que Francia se convierte en «el país menos barroco de Europa». El fin del barroco lo ejerce «el imperio de la razón segura, insensible ya a las voces de las sirenas».

Américo Castro, al final de su vida, discrepaba amistosamente de José Antonio Maravall, sobre el uso del término «barroco» como «denominador común» entre las culturas europeas. Es decir, Castro —desde su iberismo metodológico— discrepaba de entrada. Como tantas veces en los desencuentros terminológicos que acaban en discusiones formales, a Américo Castro no le gustaba el término «barroco» para su teoría de la historia. Sólo lo consideraba útil parcialmente para la arquitectura. No obstante, hoy podemos decir que la inversa es cierta: su teoría de la historia de la España —fraguada en la edad conflictiva y el siglo de oro literario— sí que es nos es útil para entender lo que hoy llamamos barroquismo ibérico.

Me aventuro a afirmar que el pesimismo de Américo Castro se hubiese atemperado si en vez de morir en 1972, lo hubiese hecho una década después. Sus discípulos desarrollaron una visión más positiva y optimista de las Españas del pasado, presente y futuro. José Antonio Maravall ha ayudado mucho a interpretar la mentalidad del barroco europeo e ibérico, pero el gran ausente —en su ensayo clásico sobre la cultura del barroco— es América Latina. Maravall, junto a otros miembros de su generación, durante la Transición, tenía la buena intención de normalizar la nueva democracia española al canon europeo para olvidarnos de los *Spain is different*, que tan hartos estaban de oír en Europa y en algunos sectores carcas o revolucionarios en España. Hoy tenemos otro contexto. Singularidades no son excepcionalidades. Todo depende de la comparación histórica entre países y el canon propuesto.

En 1975, Maravall (1975: 51-52) tuvo la deferencia de publicar una carta de 1971, escrita por su admirado Castro, a modo de homenaje póstumo.

Mi querido Maravall: muy agradecido le estoy por haberme enviado ese análisis lexicográfico ‘de estadista’, tan lleno de vida y de espíritu contemporáneo —tal vez estuviera aquel espíritu tan empapado de ‘arbitrariedad’ como de antimaquivelismo— ... Me ha gustado mucho su estudio, y por eso lo he leído, no obstante mis agobios y tristezas. Respeto mucho las ideas de los bien intencionados y muy doctos, lo que es compatible con alguna amistosa discrepancia. No me parece que ‘barroco’ sea un agente o promotor de historia; valdrá para las construcciones arquitectónicas, edificadas en cierto modo en serie; pero lo en verdad activo en la vida y el pensar colectivos fue el estado en que se encontraban dentro de sus vidas los propulsores de cada historia particular (son abismales las diferencias, en el siglo XVII, entre Inglaterra, Francia, España, Italia y Alemania; carecen de un común denominador dotado de dimensión historiable). En nada afecta esta observación al subido valor de su artículo, y al interés con que lo ha leído este su amigo que le envía un muy cordial abrazo, Américo Castro.

Monográfico de Imago Crítica

José Daniel Lesmes, en *Serán ceniza, más tendrán sentido, Ethos barroco y anacronismo de las imágenes*, un artículo laberíntico apoyado en los teóricos del (neo) barroco, nos recuerda que «el ethos barroco es histórico en el modo en que considera esas imágenes, esas *pequeñas percepciones* o vislumbres que nos sobrecogen en nuestro interior: pequeños puntos del pathos que nos conmueve y aún pueden desembocar en un ethos esperanzado por su multiplicidad».

Jiří Měšic, en *La evolución mística de Antonio Ferrera: entre el simbolismo barroco, la cosmovisión maya y el flamenco*, analiza la relación de la espiritualidad y el misticismo en el toreo, un simbolismo barroco que incluye los bordados de sus capotes y

trajes. El citado torero buscó inspiración en lo maya, lo mitológico griego y el *duende* flamenco. La tauromaquia no deja de tener una *barroquidad* con conexiones mudéjares, otro eslabón perdido entre lo mudéjar y lo barroco, además del manuelino y el plateresco (González Velasco, 2024). Las continuidades y permeabilidades antropológicas, entre mundos institucionalmente separados, ya tiene precedentes en el románico-mudéjar, el arte mozárabe y el gótico-mudéjar, así como aquellas techumbres mudéjares en tiempos del barroco. La fiesta de los toros fue un espectáculo de masas en las plazas mayores de los tiempos del barroco, que la ilustración no vio con buenos ojos, pero que persistió por interés del pueblo y por su profesionalización.

Silvia Susana Segarra Lagunes nos habla de la *Identidad barroca de México*: «los tres siglos de virreinato no fueron, ni mucho menos, una eterna negación del pasado prehispánico, ni el pensamiento fue homogéneo». Hubo «distintas formas del barroco novohispano» que inspiraron intensamente al estilo neocolonial, hasta el punto de que a veces es difícil de diferenciar lo centenario y lo virreinal. Segarra señala que:

el desarrollo del *estilo neocolonial* como herramienta de construcción de la identidad nacional en el siglo XX no es más que la recuperación, una vez más, de la permanente paradoja entre el mundo mesoamericano como imagen del origen de la cultura actual de México y la inevitable presencia del mundo europeo, español, durante los años del Virreinato. Una paradoja que al mismo tiempo ensalza las culturas prehispánicas pero mantiene marginada a la población de orígenes más antiguos, a la vez que intenta permanentemente mantener las distancias con el mundo hispánico pero no logra, ni logrará, borrar las influencias que dejó durante tres siglos, ignorando, voluntariamente, que la influencia europea, no terminó, ni mucho menos, con la Independencia, ni con los dos siglos pasados en que México ha sido los Estados Unidos Mexicanos.

Gabriel Adolfo Restrepo, un intelectual comprometido en hacer de puente entre Colombia, Brasil y España, en *Del Barroco al Neo-barroco iberoamericano: complejidad creciente*, realiza un trabajo en modo de preguntas y conjeturas, donde sostiene que:

Nuestro destino no es manifiesto, es fantasmal. La incapacidad para llegar a ser lo que quisiéramos ser, no obedece, en definitiva, a enemigos externos, sino a nuestra proclividad a engañarnos, no pudiendo hacer lo que está a nuestra mano hacer, justo por propensión dogmática. Si se libra la anamnesis histórica de tantas engañifas, lucirá exultante nuestro sendero en la continuidad del barroco al neo-barroco y se apuntará por este medio a un más llana utopía, no solo posible, sino también probable y comprobable y, lo mejor, librada de distopías.

Crítica del concepto «antiguo régimen» para Iberia e Iberoamérica

De forma general, una de las contribuciones del neobarroco para entender mejor al mundo ibérico e iberoamericano es asumir la crítica al concepto de «Antiguo Régimen» o «atraso» al periodo de la baja edad media y de la modernidad temprana ibérica, así como se distancia de las tesis del carácter exclusivamente «reaccionario» de la Contrarreforma. Rubem Barboza (2025a: 220) lo aplica al caso de Brasil donde percibe que existió un dinamismo y originalidad —durante los tres primeros siglos—, incompatibles con el significado de esos conceptos: «Se os indígenas e africanos sempre foram objetos de preconceito, historiográficos ou não, algo semelhante ocorre com os portugueses e missionários». Aquí Barboza aplica un razonable relativismo-cultural metodológico —aplicado al colonizador— similar al de Gilberto Freyre (González Velasco, 2022).

Nuevos estudios señalan cómo gran parte de la riqueza generada se quedaba en América, así como existía un nivel de participación institucional social alto, al menos en Brasil. La vida portuguesa-americana en relación con la portuguesa-europea era más «democrática» y más «libre».

Sobre el concepto de «Antiguo Régimen», Barboza (2025a: 222) asume la tesis de Antonio Manuel Hespanha «de que Portugal e Espanha, nos séculos XVI e XVII, não organizaram formas estatais de poder, o tal Leviatã de Hobbes que só começará a aparecer na Ibéria no século XVIII, com Pombal e os Bourbons na Espanha». Aquella popularizada idea de que Portugal es primer Estado-nacional moderno no tiene sentido, aunque su base cultural antropológica coincida en el territorio del reino europeo. Con audacia, Rubem Barboza va un poco más lejos de la tesis de António Manuel Hespanha:

os reis de Espanha e Portugal, ao contrário do que ocorria na França, não foram obrigados a um confronto com instituições medievais e tradicionais para aumentar o seu poder. Se eles não tinham à disposição o jardim encantado de Versailles para corroer o papel da nobreza e das tradições medievais, as coroas ibéricas dispunham de espaços quase infinitos —a América, a África, o Oriente— para assegurar a condição de responsáveis pela estabilidade de seus reinos e de sua morfologia jurisdicionalista. Desse modo, a *imobilidade* interna era garantida pelo rei, pela sua capacidade de drenar do espaço externo os recursos que garantiam esta reprodução inalterada da estrutura social peninsular. Ele era o senhor dos navios, das rotas oceânicas, dos territórios encontrados, das mercadorias, dos homens e do espaço externo, e livre das jurisdições e limitações da tradição corporativa interna. Assim, ao longo dos séculos XVI e XVII e parte do XVIII, as *sociedades* ibéricas entregaram-se progressivamente ao poder absoluto do rei, garantido pelo domínio sobre a vastidão de seus impérios (Barboza, 2025a: 222-223).

Inconscientemente pedazos del naufragio de la modernidad alternativa ibérica se han expresado en movimientos hispano-americanos de crítica a la occidentalidad de la segunda modernidad norte-europea «como a Teologia da Libertação, o Neobarroco e o pensamento pós-colonial hispano-americano, como nos exemplos de Ernesto Laclau, Walter Mignollo e do próprio Cañizares-Esguerra», o del conservador «José Enrique Rodó» y su libro *Ariel*. También en el «papel de elites intelectuais —e das universidades públicas— nos séculos XIX e XX e à riqueza de sua produção em todos os campos» (Barboza, 2025a: 84). Ese naufragio también explica el populismo hispanoamericano de izquierdas. Bajo mi punto de vista, el bolivarianismo actual es claramente un caudillismo quijotesco. Muy hispánico, pero poco útil para el pragmatismo neobarroco que proponemos.

El pasado siempre vuelve o, mejor, nunca se ausentó. Vuelve con la *misión* de infiltrarse inconscientemente en los espacios vacíos del presente. Si se ignora, se maldice y no se doma, se venga. Por ello, el pasado siempre es mejor aceptarlo crítica y humildemente en su integridad y en sus paradojas, como un regalo de todos los antepasados. Hay que estar en alerta permanente para superar de la visión sectaria del pasado, sin perder la perspectiva crítica.

En Brasil, según la tesis de Rubem Barboza Filho, el repudio del pasado necesariamente implica el repudio del pueblo común y mestizo que fue protagonista de una sociedad original, dinámica y barroca en los primeros siglos de (auto)colonización. Esta mutilación de la conciencia histórica creó las bases de una modernización política, económica e historiográfica antipopular. La sinfonía barroca de Barboza Filho pretende superar el dualismo modernidad/tradición, optando por un tercero excluido asociado al barroquismo mestizo. Un Brasil inventado por su pueblo. ¿Existe una España inventada por su pueblo?

Bibliografía

- Barboza Filho, Rubem (2025, [2000]). *Tradição e artifício: iberismo e barroco na formação americana*. Río de Janeiro: Ateliê de Humanidades.
- (2025a). *Uma sinfonia barroca: o Brasil que o povo inventou*. Río de Janeiro: Ateliê de Humanidades
- González Velasco, Pablo (2022). «Gilberto Freyre: método y barroquismo». En: Ángel B. Espina Barrio, Luiz Nilton Corrêa, Antonio Augusto Bonatto (Org.). *Identities, History and Culture Iberoamericanas*. Instituto de Investigación de Castilla y León. CIAI2020.
- (07/09/2023). «El (neo)barroco como paradigma interpretativo iberoamericano». *Ateliê de Humanidades*.

-
- (2024). «Una ‘ibericidad’ entre lo mudéjar y lo barroco: Gilberto Freyre, Ángel Ganivet y Américo Castro». En: González, Alcantud José Antonio. *Américo Castro y su tiempo*. Universidad de Granada.
- (5/09/2023). «Las tres propuestas territoriales del movimiento histórico iberista». *El Trapezio*.
- Maravall, José Antonio (1975,[2023]). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Madrid: Fundación Telefónica.